

CAPITULO



CENTRO
EDITOR
DE AMÉRICA
LATINA

la historia de la literatura argentina

18

Lucio V. Mansilla



CAPITULO

la historia de la literatura argentina

18. Lucio V. Mansilla

Este fascículo ha sido preparado por el profesor Rodolfo Vinacua, redactado en el Departamento Literario del Centro Editor de América Latina, y ha tenido una lectura final a cargo del profesor Adolfo Prieto.

CAPITULO constituirá, a través de sus 56 fascículos, una Historia de la Literatura Argentina, ordenada cronológicamente desde la Conquista y la Colonia hasta nuestros días. El material gráfico con que se ilustrará la Historia, estrechamente vinculado con el texto, brindará a los lectores una visión viva y amena de nuestra literatura y del país. Cada fascículo será, a su vez, un trabajo orgánico y completo sobre un aspecto, tendencia, período o autor de nuestras letras.

En CAPITULO Nº 19:

LA GENERACION DEL OCHENTA: LAS IDEAS Y EL ENSAYO

- EL MOMENTO HISTORICO CULTURAL
- LITERATURA Y POLITICA
- LA CRITICA LITERARIA: OYUELA, GROUSSAC
- LIBERALISMO Y CATOLICISMO
- LITERATURA DE FRONTERAS
- EL ESCRITOR DEL OCHENTA BUSCA SU PUBLICO

y junto con el fascículo, el libro
**UNA EXCURSION A LOS INDIOS
RANQUELES (tomo II),**
de Lucio V. Mansilla



Lucio V. Mansilla

Si Ricardo Gutiérrez y Olegario Andrade significan en poesía las dos figuras más representativas de esa generación que dará su obra después de Caseros, Lucio Victorio Mansilla (1831-1913) es sin duda el escritor que inicia en la prosa ese tono peculiar, esa actitud distinta que, aunque colocada cronológicamente y aun en ciertos rasgos dentro de la segunda generación romántica, se distinguirá en nuestra historia literaria con el nombre, hoy consagrado por el uso más que por el rigor crítico, de "generación del 80".

Mansilla nace trece años antes que Eduardo Wilde (1844-1913) diecisiete que Lucio Vicente López (1848-1894), doce que Eugenio Cambaceres (1843-1888), veinte que Miguel Cané (1851-1905) y treinta y seis años antes que Julián Martel (José Miró, 1867-1896), pléyade de escritores que encabezan ese notable grupo de novelistas, narradores y prosistas cuya obra configura el vasto movimiento del 80. Por razones de método y de cronología, el estudio de este movimiento corresponde a los primeros capítulos del estudio de esas figuras. Pero en Mansilla se darán ya muchos de los rasgos que son característicos del 80, y que más adelante deberán ser retomados y desarrollados en conexión con la narrativa y la prosa evocativa del último cuarto del siglo. Conviene sin embargo detenerse antes en la vida y la obra de Mansilla, no sólo porque es una de las figuras más importantes de la segunda mitad del siglo XIX, sino porque además de ser un precursor, o más exactamente el primer escritor de esa nueva generación del 80, es quizás uno de sus cultores más característicos y distinguidos.

Vida de Mansilla. — Como era corriente en los escritores del siglo XIX, Mansilla pertenecía a una de las familias más encumbradas del país. Su abuelo, don Andrés Ximénez de Mansilla, había muerto durante la

defensa de Buenos Aires en 1806; y su padre, Lucio Mansilla, había sido guerrero de la independencia y militar destacado en las luchas civiles del litoral. Casado en primeras nupcias con Polonia Durante, de cuyo matrimonio habían nacido dos mujeres y un varón, el padre de Lucio Victorio llegó a ocupar la gobernación de Entre Ríos, a alcanzar el grado de general, y a ejercer una diputación en el Congreso de 1824, actividades políticas de las cuales lo alejó la guerra con el Brasil. Cuatro años después de la muerte de su esposa, de la cual vivía separado, contrajo matrimonio con la hermana menor de Juan Manuel de Rosas, Agustina Ortiz de Rosas, joven de 15 años de notable belleza que ese mismo año, el 23 de diciembre de 1831, dio a luz a Lucio Victorio. El escritor era, pues, sobrino de Juan Manuel, y vivió su infancia en Buenos Aires en un hogar sobre el que gravitaba decisivamente, la influencia del hombre más poderoso del país. Hablando de su padre, dice Mansilla: "Era viudo y amigo de mis abuelos, don León Ortiz de Rosas y doña Agustina López de Osornio, con los que tenía vara alta, pues estaba lleno de seducciones externas, teniendo además la palabra fácil y persuasiva".

Los primeros pasos: Viaje a la India.

— Estas cualidades paternas las heredó Lucio Victorio en grado superlativo. Entregado al cuidado de la madre, pues las obligaciones militares del general Mansilla lo mantenían casi constantemente fuera de Buenos Aires, Lucio, una vez cursados sus estudios primarios, ingresa en el colegio de monsieur Clarmont, donde comienzan a manifestarse las inclinaciones galantes que lo acompañarán durante toda su vida. Se enamora de la hija del director, padece los rigores de una disciplina a la que debía estar acostumbrado, pues doña Agustina lo ha mantenido a él y a sus hermanos siempre con



Lucio V. Mansilla (fotografía obtenida cuando Mansilla era legado argentino en Berlín)



Lucio Mansilla (óleo de Goulu, en el Museo Histórico Nacional)

mano firme, y ya adolescente concurre a los salones de Palermo, donde se exalta y deslumbra con el movimiento y la exaltación que se produce en torno del nombre de Rosas. Salido de Clarmont, su madre decide que complete su educación en el comercio. Ingresa en la tienda de su tío, la casa "Adolfo Mansilla y Cia.", y su trabajo le permite también iniciarse en los misterios de la bolsa no oficial. Todos los recuerdos de esta época, así como los de sus hermanos: Eduarda, su preferida; Lucio Norberto y Carlos (una hermana, Agustina Martina, murió pocos meses después de nacer), aparecerán una y otra vez en sus *Memorias*. A medida que crece su vida social se amplía junto con la de un Buneos Aires que entonces empieza a presagiar la caída de Rosas. Un nuevo episodio galante envuelve su nombre en el escándalo. Enamorado de una modistilla francesa de 16 años, trata de fugar con ella a Mosteideo. Pero la policía, llamada por su madre, frustra su intento. Como se niega a pedir perdón, lo envían castigado a casa de su tío Gervasio, que vive en provincias. Visita en una escapada a su tío don Prudencio Ortiz de Rosas, en Chascomús, y se enamora de una de sus primas. Vuelto a Buenos Aires, incurre nuevamente en el desagrado de su madre, quien lo castiga esta vez enviándolo al asiento militar de su padre. El general lo recibe con un abrazo, le da consejos, y lo hace confesar con el cura de San Nicolás, donde tiene el mando del ejército.

Su padre decide entonces que Lucio será saladerista. Le instala un establecimiento entre Ramallo y San Nicolás, no lejos de su vigilancia, y mientras tanto Lucio sigue alimentando su romántica pasión por su prima de Chascomús, de la cual habla constantemente en sus cartas a su hermana Eduardita. Al mismo tiempo se dedica a devorar los escasos libros de la biblioteca que su pa-

dre tiene en Ramallo, y descubre *El Contrato Social* de Rousseau. Su padre advierte estas inquietudes, y comprende que su hijo no es un hombre para dirigir un saladero. Un día en que lo sorprende leyendo a Rousseau, le dice: "Mi amigo, cuando uno es sobrino de don Juan Manuel de Rosas no lee *El Contrato Social* si se ha de quedar en este país, o se va de él si quiere leerlo con provecho". Parece que Mansilla eligió la segunda alternativa. Poco después, a los 17 años, emprende viaje a la India, adonde su padre lo envía en viaje de negocios. Viaja a lo gran señor, con seis sirvientes destinados a su atención personal. Hizo de todo, menos los negocios que le encargaron. "Por el momento les diré que el cargamento no se hizo — cuenta Mansilla en sus *Memorias* —, por la sencillísima razón de que, en vez de comprar mercaderías, que era mi encargo, compré placeres, me gasté toda la plata, que eran unas veinte mil libras esterlinas". Nada menos. Visitó Benarés, Lahore y Delhi, con James Foster Rodgers, de quien se hizo gran amigo. Ambos treparon al Himalaya, de donde puede decirse que Mansilla fue el primer argentino que puso su planta en este sitio, y luego siguió viaje a Egipto, desembarcando en Suez y haciendo la travesía por tierra hasta El Cairo. Redacta un diario, que comienza en 1850 y que luego pierde, y utiliza más tarde estos recuerdos en sus famosas *causeries* y en su libro de viaje *De Aden a Suez*. Siempre con su amigo Rodgers sigue viaje a Europa, visitando de paso Constantinopla. Allí asiste al Mercado de Esclavas, y compra una por 80 libras, en sociedad con Rodgers. Ambos, una vez dueños de la esclava, le conceden graciosamente su libertad. Según refiere Mansilla, esta esclava volvió luego a venderse a sí misma, de donde sólo usó su libertad para segociar con ella. En París, que desde entonces será el centro de sus viajes

y de sus preferencias, se dedica a la vida galante. Las anécdotas se multiplican. El relato de la pintoresca vida de Mansilla exigiría un grueso volumen. Conoce a la marquesa de La Grange, en cuya casa es recibido "como hijo de un nabab". Viaja a Londres, y conoce allí al frenólogo Donovan, que lo impresiona haciéndole un análisis de su carácter. Mansilla se entusiasma con la frenología. Corre el año 51 y llegan de Buenos Aires noticias inquietantes. Mansilla resuelve regresar, temiendo por su familia.

Cae Rosas. París y Buenos Aires.

A fines de 1851 está en Buenos Aires. Visita a Rosas, sobreviene en seguida Caseros, y Mansilla puede ver cómo muchos de los fanáticos de Palermo se desgañitan ahora en la Plaza de Mayo gritando contra Rosas. Su padre resuelve partir con sus hijos Lucio Victorio y Lucio Norberto al extranjero. Viajan hasta Río de Janeiro junto con Sarmiento. Allí se separan. Sarmiento sigue viaje hacia Chile y los Mansilla hacia París. Instalados en Francia, hacen vida social de gran rumbo. Amigos de Eugenia de Montijo, traban relación con Napoleón III. Gastan el dinero a raudales, y regresan a Buenos Aires en agosto del 52, dejando a Lucio Norberto en París, donde morirá trágicamente.

En Buenos Aires, Lucio cumple sus viejos sueños de amor con su prima de Chascomús, Catalina de Rosas y Almada. Contrae matrimonio con ella el 18 de setiembre de 1853. Debido a un incidente sostenido con José Mármol, a quien Mansilla acusó públicamente de haber difamado a su madre en *Amalia*, es encarcelado y condenado a pagar una fianza de cien mil pesos. Su tío Gervasio le ayuda financieramente, y parte a Paraná, de donde cruza a Santa Fe y se hace periodista. Vuelto a Paraná en 1857, se hace cargo allí de *El Nacional Argentino*, y dirige también las



Agustina Rosas de Mansilla y su hijo Lucio Victorio (C. E. Pellegrini)

Lucio V. Mansilla, hijo del general Mansilla, sobrino de Rosas —perteneciente, pues, a la mejor sociedad porteña de la época rosista—, vivió una juventud aventurera y turbulenta, viajó por todo el mundo, y estaba en el extranjero cuando se avecinaba el fin de Rosas. Esto lo hizo regresar al país, pocos meses antes de Caseros.

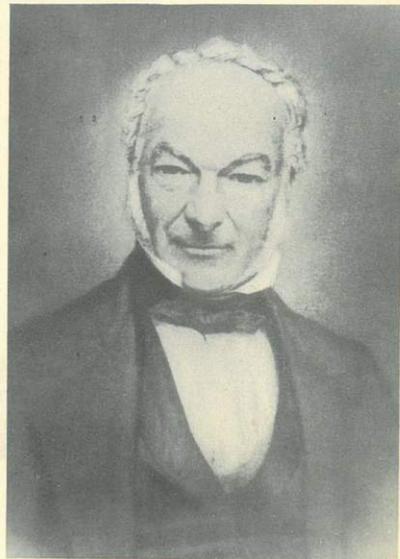


impresiones oficiales, en sociedad con Alfred du Graty, que figura como corredactor del periódico. Lucio vuelve a nadar en la abundancia, adquiere una gran casa, recibe y agasaja a las personalidades de la Confederación, es "secretario íntimo" de Del Carril, vicepresidente del gobierno de Urquiza, y todavía tiene tiempo para defender al gobierno y para asentar cuidadosamente en su diario sus minuciosas observaciones sobre los hombres de la Confederación y los hechos diarios de la vida en Paraná. Es elegido diputado suplente, se convierte en opositor de Derqui, futuro presidente de la Confederación, y después de Cepeda vuelve a Buenos Aires, que había añorado como buen porteño, y se incorpora a *La Paz*, periódico que trasunta el espíritu de conciliación y de orden que parece imperar después de Cepeda. Sigue combatiendo a Derqui, hasta que *La Paz* deja de aparecer por falta de recursos. Pero Derqui es elegido presidente y cuando se reúne la Convención Nacional que debe tratar las modificaciones propuestas a la Constitución del 53, Mansilla es elegido secretario de la misma. Las fuerzas de la Confederación y de Buenos Aires vuelven a enfrentarse en Pavón, y Mansilla se incorpora al ejército como "capitán de guerra". El 17 de setiembre de 1861 actúa como subjefe del segundo batallón de las fuerzas de Buenos Aires, y el 28 de octubre es ascendido a capitán de línea. Escribe entonces un *Reglamento para el ejercicio y maniobras del Ejército Argentino*, vuelve a Buenos Aires, sostiene un duelo con el poeta Juan Chassaing, a quien hiere levemente, escribe otro libro sobre técnica militar, trabaja en sus apuntes, traduce obras del francés, y en 1864 prueba suerte en el teatro, como resultado de una apuesta, con una pieza, *Atar Gull o Una venganza africana*. La pieza obtuvo un éxito extraordinario. En la comida con que se celebró el triunfo de Mansilla, se

acordó crear un círculo que agru- pase a los hombres de letras por encima de las diferencias políticas e ideológicas. Este Círculo funcionó por un tiempo, y vinculó a hombres tan distintos como Valentín Alsina, Nicolás Avellaneda, Eduardo Wilde, Carlos Tejedor, Estanislao del Campo, Damián Hudson, Dardo Rocha, Pastor S. Obligado, Carlos Guido Spano, José Manuel Estrada y el mismo Mansilla, que con Estrada fueron sus primeros secretarios.

Guerra y viaje a los ranqueles. —

Insiste en el teatro con *Una tía*, y regresa a su guarnición militar en Rojas, donde en colaboración con su íntimo amigo Dominguito Sarmiento traduce *París en América*, de Laboulaye. Ese mismo año de 1864 viaja a Chile con una misión diplomática, descuella en los salones elegantes de Santiago, y a su regreso estalla la guerra del Paraguay, en la que interviene alcanzando el grado de coronel. Simultáneamente siguió actuando como periodista, granjeándose la enemistad del ministro Gelly y Obes, que llega a acusarlo de "traidor". Mansilla sonríe, y sigue con sus ironías y sus extravagancias. En 1866 es herido en Curupaity, donde muere Dominguito, su amigo entrañable. Una vez repuesto de sus heridas, Gelly y Obes lo envía con su batallón a sofocar una revuelta en Cuyo, que se apaga sin necesidad de que Mansilla intervenga. Regresa al Paraguay, donde interviene en la batalla de Humaitá. Sarmiento le escribe pidiéndole su amistad "en nombre de nuestro dolor común", al enterarse de que Mansilla ha cerrado los ojos de Dominguito. De regreso a Buenos Aires, trabaja para la candidatura de Sarmiento, de la que espera altos puestos. Pero Sarmiento no lo incluye en su gabinete, limitándose a restituirle su mando militar, que Gelly y Obes había terminado por quitarle. Parte a Río Cuarto como comandante de fron-



Salvador María del Carril

en Río Cuarto. Este asunto no se aclaró entonces, y tampoco se conoce hoy, en que se carece de la documentación necesaria.

Periodismo, política y minería. —

En 1872, intenta la aventura de un diario propio, *El Mercantil*. Debió venderlo a los cinco meses. Reingresado en la Plana Mayor Activa del ejército, aunque sin mando de tropas, interviene activamente en la campaña política de su amigo Nicolás Avellaneda. Participa de los problemas políticos de la época, es otra vez comandante de las fuerzas en la provincia de Córdoba y Jefe de Estado Mayor del ejército de reserva, y al producirse el levantamiento mitrista se dispone a entrar en acción pero no tiene necesidad de hacerlo pues el movimiento expira antes de que sea necesaria esa medida. Se suceden los cargos y tareas oficiales, asiste al éxito de *Una excursión*, premiada por el Congreso Internacional de París y reeditada con éxito en Leipzig, es nombrado intendente militar de Córdoba y San Luis con el encargo expreso de trazar una nueva línea fronteriza, y en 1876 ocupa una banca en la Cámara de Diputados por el partido autonomista de Buenos Aires. Actúa intensamente en política y desde Montevideo, adonde ha viajado en misión oficial, critica acerbamente a Sarmiento en una serie de artículos, y poco después sostiene también una polémica con Olegario Andrade, quien había atacado a su padre. Avellaneda sostiene por entonces una política de conciliación y Mansilla lo apoya hasta que obtiene por segunda vez una banca de diputado. Se hace nombrar por Avellaneda gobernador del Chaco, pues siguiendo una vieja obsesión ha formado una compañía anónima para explotar los yacimientos auríferos del Paraguay, y en esta región trabaja activamente en su negocio sin descuidar sus deberes públicos. La oposición afirma que Mansilla

luego de vender sus acciones emprendió viaje a Europa, donde residían ya su familia y su hermana Eduarda. El resto de su vida lo pasó entregado a una lucha política sostenida por altas ambiciones a las que se creía acreedor por su apellido y su talento. Pero la frustración perpetua de estas ambiciones constituyó sin duda el fondo amargo de su actitud siempre irónica y de su prosa por momentos mordaz.

Decepciones y lances. —

De regreso en Buenos Aires, renuncia a la gobernación del Chaco y alistado en el roquismo, envuelto siempre en polémicas, disputas, acusaciones y contra acusaciones, debe batirse en duelo con Pantaleón Gómez, que fuera desplazado por él en el Chaco cuando asumió la gobernación. Gómez tenía fama de temible duelista, y en vano los padrinos intentaron impedir el lance. Pero la valentía y el honor de Mansilla habían sido puestos en duda, y nuestro autor no era hombre de tolerar semejante cosa. Exigió el duelo, y la bala de Mansilla atravesó el corazón de Gómez.

Roca sube al poder en 1880 no sin graves tumultos entre provincianos y porteños que dejaron en las calles más de tres mil cadáveres. Mansilla había trabajado por la candidatura de Roca tanto como lo había hecho por la de Sarmiento y Avellaneda. Sin embargo, como en los casos anteriores, recibió de Roca menos de lo que esperaba. No se le dio una cartera en el ministerio, sino que se lo envió a Europa para estudiar las posibilidades inmigratorias de algunos países, y representar al país en algunos congresos. Visita Italia, Suecia, Noruega, Dinamarca, Holanda, Rusia. Se ha dicho que en San Petersburgo asombró a la sociedad imperial bailando el tango, y dejando a su paso un tendal de anécdotas. La empresa, sin embargo, fracasa, y viaja con dineros de la Nación. A fines de 1882 regresa a Buenos Aires,



Lucio V. Mansilla en la época de la guerra del Paraguay

A pesar de su aparente frivolidad exterior, la vida de Mansilla aparece signada por una constante dramática: ninguno de sus hijos le sobrevive, la más querida de sus hermanas y su esposa mueren antes que él, y sus ambiciones políticas jamás llegan a realizarse.



La fiebre amarilla en Buenos Aires (óleo de Blanes, en el Museo Nac. de Bellas Artes)

luego de asistir a las bodas de su hija María Luisa con el conde de Voisins. Regresa a Europa en julio, con otra serie de misiones no muy comprensibles, y se sumerge en la vida social europea sosteniendo entrevistas con altas personalidades. Se bate en duelo "por razones personales", con un señor Mayende, también con desenlace trágico, pues su contrincante muere. Su nombre, sus andanzas, son motivo de comentario continuo en la prensa porteña. Es el hombre del día. Cuando regresa a Buenos Aires en 1884, apesadumbrado por la enfermedad de su hija María Luisa, que ha debido trasladarse a Argel en busca de un clima más propicio, cae a su vez enfermo. Una nueva tristeza le agobia. Su nietita, hija de María y Voisins, muere. En noviembre toda la familia se reúne en Buenos Aires. Al año siguiente rompe con Roca, a quien envía una carta en la que disiente con su política. Los términos de esta carta le valen un arresto por desacato. Pero el arresto de Mansilla, en Palermo, da lugar a una afluencia de visitantes, que aumenta su ya enorme popularidad. Roca lo deja pronto en libertad. Se reintegra a la Cámara de Diputados, y poco después, en 1885, muere su querida hija María Luisa a los 25 años. Mansilla evoluciona en seguida hacia el juarismo. Juárez Celman será su próxima esperanza. En 1887 recibe en Buenos Aires a su hermana preferida, Eduarda, entonces viuda de García, quien ha fallecido tres meses antes en Viena. Mansilla luce a sus sobrinos, vestidos de riguroso frac, en los salones del presidente Juárez Celman, con quien mantiene ya excelentes relaciones. Le reprochan su versatilidad política, su tránsito de opositor de Roca a partidario, ahora, del presidente roquista Juárez Celman. Responde con su habitual desparpajo en una sesión de la Cámara de 1888: "Yo creo que un hombre que piensa más de seis meses de la misma manera no

puede pretender que no está equivocado". Esta *boutade* es festejada por todo el mundo, y la personalidad del conversador ingenioso y del *enfant terrible* mimado por la alta sociedad porteña brilla ahora en los salones de su hermana Eduarda, a los que concurre lo más granado de la intelectualidad, la política, los negocios y las esferas militares porteñas. Es aquí donde nacen sus famosas *causeries*, reflejo de la conversación brillante y del ingenio que se despliega en estas tertulias, y que empieza a publicar en ese mismo año de 1888 en el diario *Sud América* con el título de *Causeries de los jueves*. Se trata de las mismas que conocemos hoy agrupadas en libro. Prosigue su labor en la Cámara, donde es llamado "el líder de la mayoría", y en la que, entre otras cosas, se opone a que se le erija un monumento a Sarmiento. Y cuando se produce la crisis del 90 que concluye con la renuncia de Juárez Celman, se opone a la aceptación de esta renuncia. Pero Juárez Celman cae y Mansilla, que al finalizar su diputación en 1891 no es reelegido, se traslada a su nueva y fastuosa residencia de la calle Once de Setiembre (edificio ocupado hoy por la Escuela Normal N° 10, entre las calles Olazábal y Blanco Escalada), a la que debe abandonar muy pronto debido a un descalabro económico que le obligó a rematarla con todas sus pertenencias: muebles, libros, obras de arte, infinidad de chucherías traídas de todos los rincones del mundo.

Nuevos viajes. Segundas bodas.

Regresa a su casa de la calle Charcas, y vuelve a dedicarse al periodismo. En ese mismo año muere su última hija, Esperanza de Perkins, quien deja una niña, Rosita, la única nieta del general. Tres meses después muere Eduarda. Mansilla siente que la soledad se estrecha en torno de él. Hace tiempo que a su esposa lo liga sólo una relación formal, y

esta misma soledad lo lleva a concentrarse en sus tareas. Asiste a la tercera edición de *Una excursión*, a la aparición de los primeros tomos de sus *Causeries*, sostiene una continua y nutrida correspondencia, y recibe a sus numerosas amistades. Sáenz Peña es presidente. Mansilla se adhiere a él públicamente, pero la política parece rechazarlo. Sigue alimentando ambiciones, sueños, el más módico, el de reingresar simplemente en la Cámara. Pero el triunfo de la Unión Cívica Radical en 1894 significa el fin de sus ilusiones políticas y la terminación de su carrera en este sentido. Aunque luego de la renuncia de Sáenz Peña y el ascenso de Uriburu volvió a soñar con un ministerio, sueño que, como todos los demás, Uriburu disipó conformándolo con un alto cargo en el Consejo Supremo de Guerra y Marina. Mansilla no podía aceptar este consuelo. Gelly y Obes, su viejo enemigo, era quien lo presidía. Uriburu resolvió entonces dar a Mansilla lo de siempre: un viaje a Europa. El pretexto, estudiar la organización militar de varios países.

Otra vez vuelve a brillar en Londres, París, Madrid, Roma. Su figura, a pesar de sus sesenta y cinco años, no deja de llamar la atención de las mujeres a quienes sigue ligándolo una y otra aventura galante. Traba amistad con personalidades de las letras y el arte. Mauricio Barrès, Georg Brandès, Jean Moréas, Edmond Rostand, Sarah Bernhardt, son sus amigos. En 1896 publica en París sus *Estudios morales*, es decir, *El Diario de mi vida*, con un prólogo que debió ser de Paul Verlaine, cosa impedida por la muerte del poeta. Llevó en cambio un entusiasta prólogo de Barrès, y fue elogiado por Brandès. En 1897 está de regreso en Buenos Aires. Trae sus informes sobre los temas militares que se le encargaron y dos meses después vuelve a embarcarse. En París se encuentra con Eduardo Wilde, pero



Julio Argentino Roca



Miguel Juárez Celman

pronto parte a Atenas, para estudiar la conflagración greco-turca que acaba de estallar. De Atenas pasa a Constantinopla, de aquí a Budapest y luego de una breve enfermedad, a París. Trabaja en su libro sobre Rosas, y piensa en obtener una embajada. Escribe a Roca y a Uriburu, sin resultado. Regresa a Buenos Aires donde practica un nuevo y sensacional deporte: el ciclismo. Lo hace con sus amigos Carlos Pellegrini y Victorino de la Plaza. Vuelve a pensar en un ministerio cuando se hace inminente la segunda presidencia de Roca. Pero tampoco se cumplirá su sueño. En el viaje de regreso, conoce a bordo a una joven señora, Mónica Torromé, viuda de Huergo. Le dobla la edad, pero se enamora de ella. El idilio sigue en Buenos Aires, donde luego de la muerte de su mujer ha quedado sin casa, pues todo ha ido a remate. Se aloja con su madre, regresa a Europa cuando Roca le quita toda ilusión de un ministerio, y allí recibe la noticia de la muerte de Agustina Rosas y Manuelita. Está solo, con su nieta Rosita, que ha quedado en Rosario. En febrero de 1899, se casa en Londres con Mónica Torromé, que ha ido a reunirse en Europa. Viaja a Berlín, regresa a Buenos Aires, infatigable y eterno viajero, y vuelto a embarcar se dirige por segunda vez a Rusia, donde estudiará las posibilidades inmigratorias por encargo de Roca. Es recibido por el Zar, como antes lo fuera por el Emperador Francisco José. Se siente ya un expatriado. En la Argentina, todo cambia. Han irrumpido al poder nuevas fuerzas, nuevas masas se agitan. Ya el país no es dirigido por las minorías selectas que fueron el círculo de sus amistades. Se dirige al fin a París, luego de renunciar a sus funciones en Rusia. Allí vuelve a la vida social. Su mujer, Mónica, se dedica a tareas piadosas. Publica un libro de tema político: *En vísperas*. Las vísperas son las próximas elecciones que deben darle un suce-

sor a Roca. Regresa a Buenos Aires para palpar el momento político, pero pronto está de vuelta en París. La política de su patria no tiene sitio para él. Se dedica a escribir sus *Memorias*, y a la vez vuelve sobre sus trabajos anteriores, regresa a Buenos Aires cuando Quintana toma la presidencia, otra vez a París, un nuevo regreso en 1907, esta vez el último. Nuevamente en Francia, sigue mandando sus crónicas a *El Diario de Láinez*. Hasta que lo postró la enfermedad en 1911, siguió llevando una vida activa. Publicó un nuevo trabajo en 1908 sobre política nacional, *Un país sin ciudadanos*, y mientras pudo andar su figura fue habitual en los museos y exposiciones, así como en las aulas de la Sorbona. Octogenario y ciego, murió en el mismo París el 8 de octubre de 1913.

La obra literaria. — Ha sido preciso marcar con algún detenimiento los rasgos más salientes de esta biografía intensa, brillante y a la vez, de alguna manera, dramáticamente frustrada, pues es sobre este telón de fondo sobre el que se inscribe toda la prosa de Mansilla. Más aún, su estilo. Cierta esencia común con el estilo vital de la generación del 80, se pondrá por sí misma de relieve cuando se la compare con la obra de los hombres de esa generación, en rigor sucesores inmediatos del autor de las *Causeries*. La veta autobiográfica es uno de estos rasgos más típicos. En efecto, sería imposible hablar de la obra de Mansilla sin una referencia constante a su persona. De ahí la importancia que en casos como éste reviste el conocimiento auxiliar de sus datos biográficos, aun cuando ellos no puedan darnos la clave de su lenguaje ni el significado último de su estilo. Hay dos constantes que sirven de apoyatura a todos sus escritos. Una, el personaje central, que es el mismo Mansilla; otra, un telón de fondo único,



Casa de Mansilla en la calle 11 de Septiembre 2370, hoy ocupada por la escuela Normal Nacional N° 10



Héctor Varela (Orión), íntimo amigo de Mansilla

que es el país. Jugando entre ambos planos, latiendo como una atmósfera que no deja de tener cierto sabor amargo — a pesar del ingenio chispeante, la nota francamente graciosa o el esguince irónico — hay un clima permanente de desencanto final, de desengaño ante la realidad del país. Una realidad que para él no era otra cosa que el cañamazo sobre el que tejía una tremenda confabulación contra su persona. La confabulación de aquéllos que se proponían impedirle llegar a las altas funciones para las que se sentía llamado por su apellido y por su talento. Rasgos de este resentimiento, surgen a cada paso en su obra. Toda ella impregnada del tema constante de sí mismo en una crónica minuciosa de la vida de su familia y de los amigos íntimos de su familia, de suerte que, a la vez, esta crónica ofrece una vívida imagen de la historia del país, en el largo lapso que le tocó vivir a su autor.

En buena medida, esta obra es el resultado de un largo ejercicio periodístico. Probablemente, Mansilla no se consideró a sí mismo un escritor profesional. De su actividad periodística surgieron tres de sus obras principales: *Una excursión a los indios ranqueles*; *Causeries de los jueves* y *Retratos y recuerdos*. Como se verá en cada caso, antes de aparecer como libros las tres obras mencionadas llegaron al público en diversos periódicos de la época. Más aún, pudieron no haber aparecido jamás en forma de libro, de no haber mediado el interés afectuoso de algún amigo. De ahí que su obra no parezca tener unidad ni plan, y que más bien se haya ido elaborando al ritmo impuesto por las diarias necesidades de su autor. "Prosistas fragmentarios", llamó Ricardo Rojas a Mansilla y otros hombres del 80, y la expresión es ajustada. Porque Mansilla utilizó en realidad su prosa como un arma liviana y elegante, como una vía fácil para la larga conversación que

Lucio V. Mansilla

En Visperas

PRIMERA EDICIÓN

PARÍS

GARNIER HERMANOS, LIBREROS-EDITORES
6, RUE DES SAINTS-PÈRES, 6

Portada de la primera edición de
En visperas

El nombramiento de Mansilla para la comandancia general de fronteras en Córdoba, habría de dar lugar a una de las más apasionantes obras de nuestra literatura: Una excursión a los indios ranqueles, producto de la estada del autor entre los indígenas.



Mansilla al frente de la oficialidad de la comandancia general de fronteras

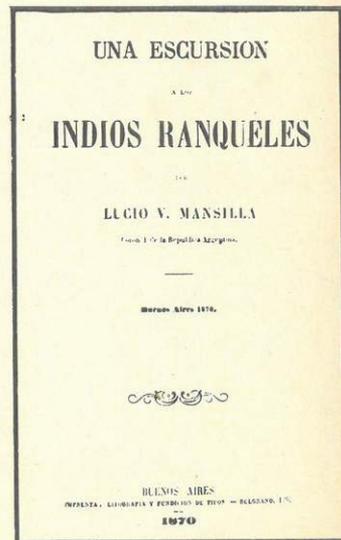


Mansilla y Sarah Bernhardt

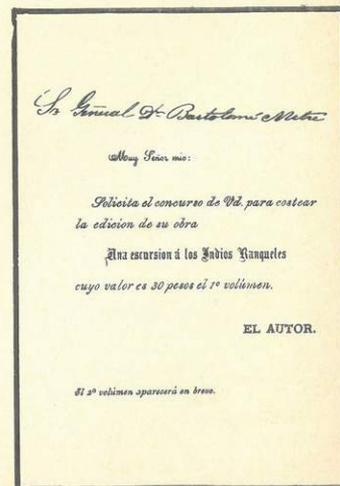
Según afirma Enrique Popolizio en su Vida de Lucio V. Mansilla, el autor de Una excursión a los indios ranqueles fue el único argentino que asistió al almuerzo con que se "coronó" a la famosísima actriz Sarah Bernhardt. En ese homenaje, al que asistieron los hombres más distinguidos de Francia, Mansilla pronunció un discurso laudatorio que finalizó entregando un ramo de jazmines a la famosa actriz, de quien era un antiguo admirador. Cuando Sarah Bernhardt visitó Buenos Aires, en 1893, se produjo una jugosa anécdota, recogida por Raúl Armando Kruchowski en una edición de las Charlas inéditas (Eudeba, 1966). Un periodista de El Diario, que reportea a la célebre actriz, le pide su opinión sobre el general Roca, entonces ex presidente de la Argentina y sin duda la figura política más importante del momento. Pero la Bernhardt responde que el único Roca que conoce es el protagonista de una de las piezas de su repertorio. En el diálogo que sigue, el periodista menciona por casualidad al Chaco, y entonces la actriz exclama, ante el asombro del reportero: "¡Qué tierra feliz sería aquélla cuando la gobernaba el general Mansilla, ese hombre tan atrayente!"

mantuvo con el grupo dominante de la política argentina constituido en realidad por una *élite* de la que él formaba parte. No escribe, pues, para todos. Lo hace para una minoría a la que conoce, y de ahí que su lenguaje esté lleno de sobreentendidos y de alusiones tácitas. Lo que no impide que a través del tiempo su obra conserve un fuerte interés general, por los elementos que en su prosa excedieron la pura intención de satisfacer el gusto por una conversación privada.

Los primeros libros.—Su primer libro, *De Aden a Suez* (1855) es un relato de su viaje por India y Egipto, una especie de diario en el que alternan descripciones ligeras de lugares, cosas y seres humanos. El tema volverá en sus obras posteriores, fijando ante el lector esos elementos autobiográficos de los que Mansilla no se desprenderá nunca. Después de este libro, no tiene más contacto con la pluma que el que le permite su trabajo periodístico; y si se hace excepción de algunos trabajos y traducciones militares, no se muestra ante el público hasta 1864, en que estrena su drama romántico *Atar Gull o Una venganza africana*. No es una pieza de valor, y de ella se ha dicho en diversos tonos que su único mérito es el de haberle permitido ganar una apuesta. Pero tuvo éxito, y esto le llevó a reincidir con *Una Tía*, pieza que repitió el éxito de su drama, a pesar de lo cual no volvió a reincidir en el teatro. En mayo de 1870, de regreso de su misión militar en Río Cuarto, Mansilla empieza a publicar en *La Tribuna*, diario que era propiedad de sus amigos los Varela, una serie de cartas a su amigo Santiago Arcos en las que relata su excursión a las tolдерías de los ranqueles. En un rasgo muy típico de su pluma, la califica de "calaverada militar". Estas cartas, que se suspendieron el 7 de setiembre de ese mismo año, junto con



Portada de la primera edición en libro de *Una excursión a los indios ranqueles*



Dedicatoria de la Excursión al general Mitre

otras cuatro que habían permanecido inéditas y que rescató su amigo Orión, seudónimo de Héctor Varela, dieron forma al libro que, con un epílogo del mismo Orión, se publicó ese mismo año de 1870.

Una excursión a los indios ranqueles. — Con este título, salió entonces a la luz la que debía ser la obra capital de Mansilla. Por lo menos, la que cimentó su fama, que sigue por cierto intacta hasta la actualidad. ¿Cuál fue la materia de este libro singular? Hacia fines de 1868, Mansilla llega a Córdoba con su cargo de comandante de fronteras, y cumpliendo órdenes de Sarmiento, entonces presidente de la república, trabaja en la extensión de la frontera hasta el Río Quinto. Dos años después, Mansilla decide celebrar un tratado de paz con los ranqueles. Los borradores del tratado de paz van y vienen, y Mansilla, impaciente, decide visitar a los indios en su propia toldería. Pide el permiso al general Arredondo, que le es concedido, y el 30 de marzo parte con un grupo de 19 hombres hacia Leubucó, toldería capital de la tribu india, lo que le permite de paso trazar un croquis del camino. Dieciocho días después está de regreso, con sus objetivos plenamente cumplidos. Sin embargo, sus propósitos favorables al indio serán frustrados. La política oficial es otra. Mansilla es destituido de su cargo por razones que no hacen al caso, y su plan naufraga. Entonces empieza a escribir sus *Cartas*, en las que, además de ventilar sus problemas personales con el gobierno, emitir sus opiniones sobre el problema del indio y diversos aspectos políticos y sociales del país, ofrece al lector la novedad de una descripción veraz del mundo del salvaje, en una prosa ligera, accesible, a veces sonriente, pero siempre incisiva y totalmente ajena a la distorsión del tema indio que era propia de la tradición romántica. No de-



"Mariano Rosas" (ilustración para la tercera edición de *Una excursión a los indios ranqueles*)



"La china Carmen" (ilustración para la tercera edición de *Una excursión a los indios ranqueles*).



"Cacique ranquelino vestido de parada" (ilustración para la *Excursión*)

Otra de las más importantes obras de Mansilla, las *Causeries del jueves*, se sitúan en una perspectiva diferente de la *Excursión*: como las *Causeries de Sainte-Beuve*, son notas incidentales, pequeños artículos críticos, escritos fragmentarios de un literato que es también un gran conversador.



"Grupo de indios" (ilustración para la *Excursión*)

ja de añadir, a su tema sobre la asimilación pacífica del indio y su condena de toda expedición punitiva contra el salvaje, reflexiones de tipo filosófico, literario, moral, y de toda índole, sin que dejen de asomar aquí y allá sus reticencias, sus rencores, expresados con elegancia pero teñidos siempre por la desmesura de sus aspiraciones y el alto juicio que tiene de sí mismo y de su familia, aspiraciones que ve a cada momento frustradas.

Es probable que, a pesar de su fama y de la excelencia innegable de muchas de sus páginas, *Una excursión* no sea exactamente el libro más cabalmente representativo de Mansilla. Pero las típicas características de su estilo están ya dadas en él. Sobre ellas, Ricardo Rojas asegura en su *Historia*: "Los rasgos más personales de su estilo son la espontaneidad digresiva del asunto, la familiaridad a veces incorrecta del lenguaje, el desorden casi siempre inestético de la composición". Sin embargo, si se prescinde de los aspectos formales de la obra, salta a la vista la habilidad del autor para montar un espectáculo impresionante en el que se asigna un papel protagonista. Su valentía, su patriotismo, su capacidad de observación, su entereza, su astucia, y su consagración a la grandeza de la patria, son el leit-motiv secreto de su relato. La excursión militar en sí no se revela más que como un pretexto. Lo esencial parece ser la creación de un escenario en el cual Mansilla pueda desempeñar el papel de censor, exhibir su erudición, no muy usual entre sus colegas de armas, y plantear finalmente los postulados de una política. Pero todo esto está sostenido por una real capacidad de observación objetiva que le permite a veces agudos análisis, y por una aptitud de comprensión psicológica que le permite juzgar y manejar a los hombres con mucha exactitud.

Por otra parte, y al margen de los

elementos autobiográficos y personales que proliferan en esta obra, pueden rescatarse en ella observaciones valiosas sobre la vida de los ranqueles, que en algunos casos parecieran llevar el sello de una moderna investigación antropológica. Del mismo modo ofrece una documentación importante sobre el estado de cosas que imperaba en lo que respecta al gaucho y al indio, situaciones de ignominia que Mansilla denuncia valientemente, como en su época lo hicieran Alvaro Barros, Garmendia y otros esforzados hombres de armas, aunque, como ellos, clamara en el desierto. Y lo documenta en importantes pasajes, tal su diálogo con Mariano Rosas, el cacique ranquel al que hace hablar de un modo que, dejando de lado el vocabulario que pueda haberle prestado el propio Mansilla, expresa con toda crudeza una realidad que se comprueba y repite en casi todas las fronteras.

—“Hermano —dice Mariano Rosas respondiendo a una reflexión de Mansilla—, cuando los cristianos han podido nos han muerto; y si mañana pueden matarnos a todos, nos matarán. Nos han enseñado a usar ponchos finos, a tomar mate, a fumar, a comer azúcar, a beber vino, a usar bota fuerte. Pero no nos han enseñado ni a trabajar, ni nos han hecho conocer a su Dios. Y entonces, hermano, ¿qué servicio les debemos?”. “Yo habría deseado que Sócrates hubiese estado dentro de mí en aquel momento —prosigue Mansilla— a ver qué contestaba con toda su sabiduría”.

Las Causeries del jueves. — Hacia 1888, convertido al juarismo, Mansilla brilla en la Cámara y en el salón que su hermana, Eduarda, a la manera de los salones parisienses, sostiene en Buenos Aires. Tertulias adonde se invita a lo más granado de la sociedad y las letras, y en las

que que el ingenio es un arma indispensable. Mansilla lo tiene en abundancia, y su deslumbrante conversación le granjea la admiración de un nutrido grupo de hombres y mujeres. Concibe entonces la idea de publicar notas basadas en la materia de esas mismas conversaciones. Y a la manera en que Sainte-Beuve publicó sus famosas *Causeries du Lundi* (Charlas de los lunes), él comienza a publicar sus *Causeries de los Jueves*. El término francés *causeur* (conversador) está de moda, como tantos otros. El lo elige tal cual, pues descuenta que “todo el mundo” (es decir, el mundo al que él se dirige) lo entiende. Más aún, ninguna persona que pueda llamarse culta deja de hablar francés.

Las *Causeries* empiezan a publicarse el 16 de agosto de 1888 en el periódico *Sud-América*, y se continuarán hasta el 28 de agosto de 1890. Entre 1889 y 1890 compiló estos artículos en volúmenes sucesivos, que fueron editados por Juan A. Alsina. De este modo, el periodismo da otra vez motivo a un libro de Mansilla. Esta edición, que incluía las obras de 1888 y casi todas las del año siguiente, más algunos relatos aparecidos en otros periódicos, llegó al volumen quinto. Estaba prologada por el secretario de Mansilla, Trinidad Sbarbi Osuna, y se suspendió la publicación por las dificultades económicas creadas por la revolución del 90 y, en buena medida, por el escaso interés demostrado por el público. “Mis nueve volúmenes de *Causeries* — dice el propio Mansilla en una colaboración publicada en *El Diario* — han sido un fracaso. Cuántos han pensado que éso, y “charla” insustancial, eran lo mismo! Fue una mala inspiración. Otro error fue no pensar que, sin querer, plagiaba con mi título a Sainte-Beuve. Le agregué luego el subtítulo *Entre nos*. Era tarde...”

Sin embargo, esta “charla insustancial” de las *causeries*, de contenido

ENTRE-NOS.

CAUSERIES DEL JUEVES

POR

LUCIO V. MANSILLA.

V.

BUENOS AIRES

CASA EDITORA DE JUAN A. ALSINA, MÉXICO 1422.

1890.

Portada de la primera edición de Entre-Nos



Eduarda Mansilla de García

abrumadoramente autobiográfico, representa tal vez, de un modo más cabal que cualquier otro libro, al Mansilla genuino. En ellas se dan, en grado superlativo, las características esenciales de su literatura que, en buena medida, lo son también, como ya se ha dicho, de la literatura del 80.

Aquí lo histórico es pasado por el tamiz de lo personal. Los hechos se tergiversan ligeramente o se oscurecen en aquellas facetas que al autor no le conviene reproducir; los personajes ingratos al autor, se ocultan; la relevancia que se adjudica a los personajes que ama, puede ser gratuita. Pero nada de esto asombra al lector. Ni el propio Mansilla trata de persuadirnos de que sus datos reposan sobre un rigor científico. Un poco a la manera de las *Tradiciones* del peruano Ricardo Palma, con las que las *Causeries* han sido frecuentemente comparadas, no pretenden hacer Historia con mayúscula. Los temas ya los ha tocado, en muchos casos, con anterioridad, en *Una excursión*. Y volverán a ser tratados, más tarde, en *Mis memorias*. Y hasta podrán encontrarse en sus trabajos menores. Por supuesto, Mansilla sigue siendo el personaje principal, y él y sus opiniones sobre toda clase de temas forman la trama de la misma conversación que viene entablado desde siempre con sus pares y que, en el fondo, continuará hasta el fin de sus días.

Mis Memorias. —Descartada ya toda posibilidad de intervenir activamente en la vida política del país, Mansilla vive instalado en París, "la única ciudad del mundo donde puede vivir sin hacer nada".

Pero hay en esto una irrefrenable coquetería del anciano Mansilla. El no puede en realidad vivir sin hacer nada. En el período que va desde la aparición de las *causeries* hasta 1904, año en que aparecen *Mis Memorias*, ha publicado varias obras menores

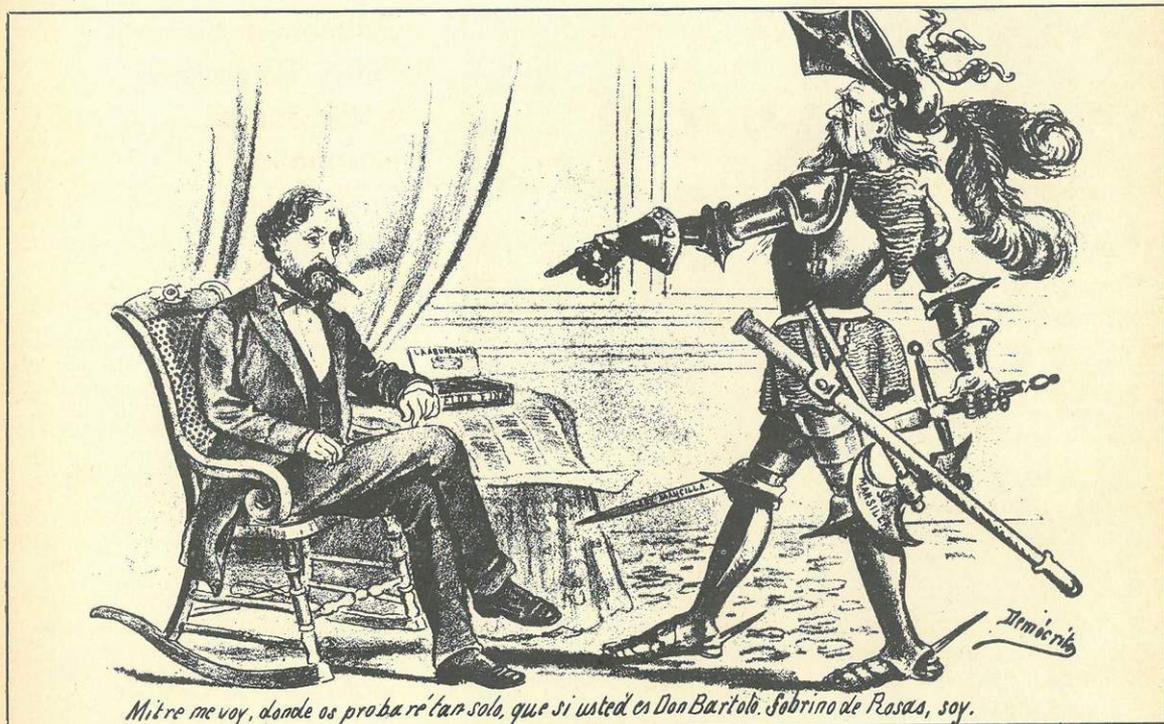


Ediciones de “Una Excursión a los indios ranqueles” en vida de Mansilla

De Una excursión a los indios ranqueles se han hecho múltiples ediciones, habiéndose traducido al alemán, francés, inglés e italiano. En vida de Mansilla se hicieron tres ediciones: la primera en 1870, en la “Imprenta, Litografía y Fundición de Tipos”, de Belgrano 126, Buenos Aires, con zincografías de Almada y con una foto en la tapa, realizada por un aficionado de Río Cuarto, en la que se ve a Mansilla entre indios e indias; la segunda en 1877, dos años después que la obra fuera premiada por el Congreso Geográfico Internacional de París, efectuada en Leipzig, por Brockhaus; y la tercera en 1890, otra vez en Buenos Aires, editada por Juan A. Alsina, con ilustraciones de José Bouchet.

Fotografía de Mansilla obtenida en el Grand Hotel de Buenos Aires

Con todas sus limitaciones, la obra de Mansilla es un excelente espejo de un país en transformación y de la clase dirigente que moldeó esa transformación, y también registra las fisuras que ya empiezan a resquebrajar la realidad del país y a aproximarlos a futuras crisis.



Caricaturas de Mansilla y Mitre



León Ortiz de Rosas (C. E. Pellegrini)

y mantenido una constante vinculación con sus lectores argentinos a través de un ininterrumpida colaboración periodística. En esta obra es donde se brinda como en ninguna otra la prodigiosa capacidad de recordar de Mansilla. Cubre el período de su infancia y adolescencia, y debió continuarse en volúmenes que relataran su juventud y su madurez. Pero el volumen fechado el 7 de marzo de 1904 no tuvo continuación. En las páginas finales de la obra el propio Mansilla describe su objetivo claramente. "He querido escribir la vida de un niño, comentando lo indispensable, tratando de ser lo menos difuso posible al perfilar situaciones de familia, sociales, personales, a fin de no fatigar la atención del lector; esforzándome por último en vivificar el gran cuadro pintoresco, animado, siempre interesante, del país, que fue en otra edad, la Patria amada; que me ha hecho lo que soy; todo lo cual debe servirme de índice y guía, de canevas o triangulación para un trabajo futuro".

Mansilla traza aquí la historia de su niñez y, naturalmente, la de su familia, vinculando a ella, con su clásico estilo digresivo, a todos los que la frecuentaban, sus amigos, sus vecinos. Salvo las páginas en las que incurre en engorrosas enunciaciones de casamientos y parentescos, el estilo es colorido, animado y, por momentos, evidencia la alegría que Mansilla siente el recordar su infancia y su adolescencia, y que justifica el acápice de la primera página: "Acordarse es revivir..."

Los temas de las *Memorias* reiteran, con mucha frecuencia, asuntos ya tratados en libros anteriores. Pero aquí hay un esfuerzo, no realizado antes por el autor, para relatar en forma más orgánica y coherente. A veces salta de pronto el recuerdo imprevisto que lo obliga a avanzar velozmente en el tiempo. Pero luego hay siempre un retorno al punto de

partida, un retomar el relato sometiéndose a la relación cronológica.

Mansilla se complace en el trazado de cuadros genealógicos, particularmente en lo que se refiere a su familia, como antes lo ha hecho en el *Rozas*. Y muy a la manera del pensamiento científico y de los prejuicios de la época, se detiene a examinar qué ha heredado de unos y de otros: "... En ambas obras (se refiere a *Rozas* y a las *Causeries*) hago abundantes referencias a estos mis abuelos. De ella resalta lo bonachón de mi abuelo don León y la predominante de mi abuela doña Agustina. La antítesis de los caracteres no implica que uno y otro no fueran muy vivos y prontos en sus movimientos. Esta peculiaridad se halla en sus descendientes, hombres y mujeres. La irascibilidad y una gran fuerza reactiva son los rasgos característicos de todos ellos... Algo de eso tengo yo. Me ha hecho mucho mal". La vida de la familia Mansilla, tan estrechamente vinculada al Restaurador, transcurre vivamente ante el lector, a quien no escapa la sensación de que esos seres estaban, como lo ha dicho Ghiano, "un poco al margen de los hechos políticos y de los desmanes gubernamentales, aunque sin ignorarlos...". Pero el tema vuelve a cada momento, demostrando qué difícil resulta al autor equilibrar sus sentimientos infantiles con la necesidad de repudiar aquel período de la vida del país. "... Cuanto más lejos miro, atrás, más abominable hallo aquéllo. Escudriño los repliegues íntimos, no descubro nada en mi alma que se parezca a odio teórico. Repito que mis impresiones infantiles por el hombre persisten. Pero... ¡Sé tantas cosas!..."

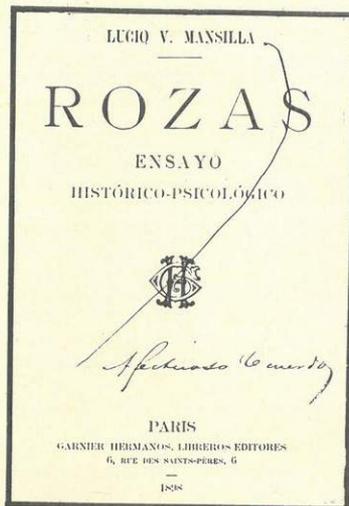
Si bien hay momentos en que las páginas de las *Memorias* se resienten con esa irrupción de resentimientos o rencores tan habitual en Mansilla, se rescatan de ellas muchas páginas de gran belleza y de imponderable

Mansilla y la obsesión del "yo"

En las *Causeries*, como en todas sus obras, el personaje protagónico no es otro que el mismo Mansilla. Como dato curioso de esta obsesión del escritor por su propia persona, puede mencionarse el siguiente hecho, producto de un recuento hecho en el índice analítico de la edición de las *Causeries* realizada por Hachette, en Buenos Aires, en 1963. En este Índice, que reproduce los que aparecen en los cinco volúmenes de la edición original, si se mide en una regla las columnas en las que aparecen nombres propios, se verá que la más extensa es la que corresponde al propio Mansilla, con más de 6,5 cm. y el de Paraguay, con 5. La diferencia es elocuente por sí sola.

Mansilla retratado por Groussac

El 8 de abril de 1897, Mansilla regresa a Buenos Aires de uno de sus viajes a Francia y la ciudad lo recibe otra vez como a uno de sus hijos predilectos. Algunos periódicos hablan de su apostura y hasta bromean acerca de las posibles candidatas para un nuevo matrimonio a pesar de los sesenta y cinco años del general. Tres meses después, una vez presentados los informes sobre temas militares que le había encomendado el gobierno, Mansilla regresa a Europa. El 25 de junio se embarca en el Nile, y Paul Groussac escribe un artículo en La Biblioteca, despidiéndolo. Al hacerlo, lo retrata en los siguientes términos: "... Excursionista del planeta y de las ideas, ha enriquecido su personalidad con todos los exotismos de la civilización, y ha sido su misión esencial, después de cada gira nueva, derramar sus experiencias en monólogos chispeantes y profundos, o en páginas sueltas casi tan sabrosas como sus pláticas... Ha compuesto su vida como un poema romántico, en lugar de desempeñar, como nosotros, el modesto papel asignado por el destino. Y si es cierto que Byron envidiaba a Brummel, ¿cómo no admirar al que logró amalgamar en su persona al parisiense y al criollo, al gentilhomme y al comandante de frontera, al duelista y al causeur de salón, al escritor moralista y al feminista profesional, al descubridor de minas y al cateador de ideas, al autor de dramas y al actor de tragedias? ¡Suerte envidiable si se pudiera no envejecer!... Llegado ayer, vuelve a marchar mañana: no quiere quedarse aquí, donde muchos le aman y otros le perdonan. Childe Harold de las ciudades indiferentes, y para el forastero más vacías que el desierto, recomienza el viaje sin novedad, llevando en grupa al tedio incurable y fatal. ¡Buen viaje, entonces! Pierre qui roule, roule toujours!"



Portada de la primera edición de Rosas, ensayo histórico-psicológico

valor documental. En ellas se ve vivir con ricos detalles a la gran aldea que no se había abierto aún al inmigrante, y si bien la verdadera intimidad del protagonista escapa, porque no está dada, se encuentra en cambio una abertura hacia la intimidad de las viejas casonas y de las viejas familias patricias. Así la lectura de las *Memorias* resulta valiosa para el conocimiento de la vida menuda de la ciudad, y algunas de sus páginas adquieren un indudable valor histórico y sociológico.

Mis Memorias fue la primera de las obras importantes de Mansilla que no había adelantado en los periódicos y revistas de la época. Fue también su última obra importante, el primer volumen de lo que pudo ser un ensayo de autobiografía total, que Mansilla había anticipado, a lo largo de su vida en centenares de artículos.

Dos años después, aparece, editado por Garnier de París, su esperado *Rosas. Ensayo histórico-psicológico*, que llega a Buenos Aires en marzo de ese año y del que se agotaron tres ediciones en el lapso de meses, a pesar de que decepcionó a muchos. Mansilla intentó en este libro una obra histórica de enjundia, pero las características digresivas de su estilo no tardan en manifestarse y conspirar contra sus mejores intenciones. Personal, autobiográfica, fragmentaria, la obra de Mansilla es también un documento valioso para el historiador, no solo en el aspecto social o político, sino en lo que se refiere a la historia de la cultura. A través de ella, se registran las fisuras que empiezan a resquebrajar la realidad del país, conformando un nuevo estado cultural que está dando origen ya a una nueva cohorte de escritores. Este nuevo estado, ya se lo ha señalado al principio, es el que suele designarse con el nombre genérico de la generación del 80.



Retrato de Mansilla. Truco fotográfico mediante espejos (Witcomb).

Bibliografía básica

De Mansilla.

Además de las obras citadas en el texto, deben consignarse las siguientes, que completan la nómina de las obras de Mansilla. Obras técnicas: *Del ejército argentino y bases para el establecimiento de una escuela militar nacional*, Buenos Aires, 1863; *Bases para la organización del ejército argentino*, Buenos Aires, 1871, y *Reglamento para el ejercicio y maniobras de la infantería del ejército argentino*, Buenos Aires, 1876. Obras político-sociológicas: *En vísperas*, París, Garnier, 1903, y *Un país sin ciudadanos*, París, Garnier, 1908.

Sobre Mansilla.

Caillet-Bois, Julio, "Prólogo" a *Una excursión a los indios ranqueles*. México, F.C.E., 1947.

De Vedia y Mitre, Mariano, "Estudio preliminar" a *Una excursión...*, Buenos Aires, Estrada, 1959.

Ghiano, Juan Carlos, "Estudio preliminar" a *Mis Memorias*, Buenos Aires, Hachette, 1955.

Id., "Estudio preliminar" a *Entre-nos - Causeries de los jueves*, Buenos Aires, Hachette, 1963.

Guglielmini, Homero, *Mansilla*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1961.

Irazusta, Julio, "Lucio V. Mansilla", *Sur*, Buenos Aires, enero 1938.

Ponce, Aníbal, *La vejez de Sarmiento*, Buenos Aires, Matera, 1951.

Popolizio, Enrique, *Vida de Lucio V. Mansilla*, Buenos Aires, Peuser, 1954.

Sola, Graciela de, "El fragmentarismo en los escritores del 80. Entre-nos de Lucio V. Mansilla", en *Universidad*, Nº 66, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1965.

Prieto, Adolfo, *La literatura autobiográfica argentina*, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1966.

Rojas, Ricardo, *Historia de la literatura argentina*, vol. VIII, Buenos Aires, Kraft, 1957.



Gauchos a caballo (óleo de Angel Della Valle, en el Museo Nacional de Bellas Artes).

Este fascículo, con el libro
UNA EXCURSION A LOS INDIOS RANQUELES (tomo I), de Lucio V. Mansilla,
 constituye la entrega nº 18 de **CAPITULO**

Precio del
 fascículo
 más el libro: \$

150

CAPITULO

La historia de la literatura argentina

Todas las semanas aparece una nueva entrega, que consta de un fascículo y un libro. Cada fascículo da un panorama completo de un autor o un período; el libro correspondiente da una obra completa o una antología representativa de dicho autor o período. Los fascículos en su conjunto constituirán la "Historia de la literatura argentina" propiamente dicha; los libros constituirán la "Biblioteca Argentina Fundamental". La obra íntegra —Historia más Biblioteca— se publicará en 56 semanas. He aquí el plan de la obra.

Estos
 son los primeros
 20 títulos
 de la
 obra

ENTREGA

1
 2
 3
 Primera parte
 4
 5
 6
 7
 8
 9
 10
 11
 12
 13
 14
 15
 16
 17
 18
 19
 20

El libro "Una excursión a los indios ranqueles" (primer tomo), de Lucio V. Mansilla, constituye, por su gran extensión, un volumen especial de la Biblioteca Argentina Fundamental. Ello se indicó en el sumario total de la obra incluido en las contratapas de los fascículos, para advertir así a los lectores, desde un principio, que el precio de esa entrega sería mayor. A pesar de ese anuncio, la presente entrega de CAPITULO tendrá también el precio corriente de \$ 150. De esta manera procuramos retitular, aunque fuera en mínima parte, el apoyo que el público ha prestado a CAPITULO desde su aparición.

FASCÍCULO

1 Introducción: Los génesis
 2 Introducción: El desarrollo
 3 Introducción: Los conflictos
 Epoca colonial: del nacimiento al Barroco
 Epoca colonial: la Ilustración y el Seudoclasicismo
 La época de Mayo
 Nacimiento de la poesía gauchesca
 La época de Rosas y el romanticismo
 Echeverría y la realidad nacional
 El nacimiento de la novela: Más allá de la poesía gauchesca

El nacimiento de la novela: J. M. Gutiérrez
 La prosa romántica: memorias, biografías, historia
 El ensayo en la época rosarina
 El ensayo: Domingo Faustino Sarmiento
 Desarrollo de la poesía gauchesca
 José Hernández: el Martín Fierro
 La segunda generación romántica: la novela
 Lucio V. Mansilla
 La generación del ochenta: las ideas y el ensayo
 La generación del ochenta: la imaginación

LIBRO

Martín Fierro - José Hernández - 192 págs.
 La gallina flegetada y otros cuentos - H. Quiroga - 123 págs.
 El capitán Auditor y otros cuentos - J. Cortázar - 144 págs.
 Los fundadores - Antología - 96 págs.
 La literatura romántica - Antología - 120 págs.
 La literatura argentina - 96 págs.
 Cielitos y diálogos patrióticos - Hidalgo - 80 págs.
 La época de Rosas - Antología - 120 págs.
 El matadero y La cautiva - Echeverría - 20 págs.
 Amalia (primera parte) - Martín Fierro - 400 págs. (Vol. I)
 Amalia (segunda parte) - Martín Fierro - 300 págs.
 El monarca del General Paz - Selección - 120 págs.
 El ensayo romántico - Antología - 108 págs.
 Sarmiento - Sarmiento - 100 págs.
 Santos Vega - Martín Fierro - Fausto - Del Campo - 100 págs.
 Los libros en prosa - Hernández - 92 págs.
 Versos románticos - Antología de Gutiérrez y Andrade - 120 págs.
 Una excursión a los indios ranqueles (primera parte) - L. V. Mansilla - 320 págs. (Vol. Esp.)
 Una excursión a los indios ranqueles (segunda parte) - L. V. Mansilla - 240 págs.
 La gran aldea - Lucio V. López - 160 págs.

© 1967 Centro Editor de América Latina S. A. Avda. de Mayo 1365 — Buenos Aires.
 Impreso en la Argentina — Printed in Argentina — Hecho el depósito de ley.
 Impreso en los talleres gráficos de Sobianini de Amorruu e hijos S. A.,
 Calle Luca 2223, Buenos Aires, en diciembre de 1967.

Oportunamente se suministrarán portadillas con títulos de tomos y capítulos para que los fascículos puedan encuadrarse. La Dirección se reserva el derecho de sustituir cualquiera de los títulos anunciados.

Para el material gráfico del presente fascículo, se ha contado con la cortés colaboración del Archivo Gráfico de la Nación, de la Biblioteca Nacional y del Museo Mitre.